líticos y de costumbres, que sin disputa han sido lo mas profundo que durante los primeros años de este turbulento período llenó las páginas de los diarios. Ellos estan diciendo el lugar que hoy ocuparia quien en tan corta vida dió tales muestras de una inteligencia privilegiada.

Hoy en dia la buena prosa es cultivada por no escaso número de escritores; y ciertamente sus obras ofrecen rica cosecha de bellezas á una coleccion como la presente : mas la imparcialidad de la crítica y la amistad que con algunos me une ni se avienen ni aconsejan estender mas esta *Noticia*.

---

# D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA (*).

---

*Introduccion al libro I de la* GUERRA DE GRANADA.

«Mi propósito es escribir la guerra que el rey católico de España don Felipe el II, hijo del nunca vencido emperador don Cárlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos; parte de la cual yo ví y parte entendí de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento. Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas : guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres é hijos, hermanos y hermanos, suegros y yernos; desposeidos, restituidos y otra vez desposeidos, muertos á hierro; acabados linages; mudadas succesiones de reynos; libre y estendido campo, y ancha salida para los escritores (1). Yo escogí camino mas estrecho, trabajoso, estéril, y sin gloria; pero

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 60.

provechoso, y de fruto para los que adelante vinieren : comienzos bajos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones y pretensiones ; dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes ó no creidos ó tenidos en poco ; remision y flojedad en ánimos acostumbrados á entender, proveer y disimular mayores cosas (2) : y asi no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos, y cuasi fuera de remedio. Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro en casa ; mas fuera estimada y de gran coyuntura ; que en cuanto duró tuvo atentos y no sin esperanza los ánimos de príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca ; primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el miedo y la industria y parte criada con el arte y ambicion. La gente que dije, pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego ; el rey salir de su reposo, y acercarse á ella ; encomendar la empresa á don Juan de Austria su hermano, hijo del emperador don Cárlos, á quien la obligacion de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso. En fin pelearse cada dia con enemigos ; frio, calor, hambre ; falta de municiones, de aparejos en todas partes ; daños nuevos, muertes á la continua (3) : hasta que vimos á los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposeida de sus casas y bienes ; presos, y atados hombres y mugeres ; niños cautivos vendidos en almoneda, ó llevados á habitar á tierras lejos de la suya : cautiverio y transmigracion no menor, que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa, y de sucesos tan peligrosos que alguna vez se tuvo duda si éramos nosotros ó los enemigos los á quien Dios queria castigar : hasta que el fin de ella descubrió que nosotros éramos los amenazados y ellos los castigados. Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre y lejos de todas las cosas de odio ó de amor los que quisieren tomar ejemplo ó escarmiento ; que esto solo pretendo por remuneracion de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.



*Observaciones.* Todo este trozo es una imitacion del estilo de Tácito ; pero el mismo nervio que de su decir lacónico resulta se menoscaba con la demasiada aglomeracion de adjuntos y de circunstancias, al paso que no dejan de parecer afectacion la frecuencia con que calla el verbo (1. 2.), y la mezcla del infinitivo con otros nombres regidos (3), lo cual ofrece cierto resabio de su modelo latino.

### *Junta de los moriscos conjurados y razonamiento de D. Fernando de Valor.*

Enviaron á Argel al Partal que vivia en Narila, lugar del partido de Cadiar, hombre rico, diligente y tan cuerdo, que la segunda vez que fue á Berbería llevó su hacienda y dos hermanos y se quedó en Argel. Este y el Xeniz, que despues vendió y mató al Abenabó su señor á quien ellos levantaron por segundo rey, estaban en aquella congregacion como diputados en nombre de toda la Alpujarra ; y por tener alguna cabeza en quien se mantuviesen unidos, mas que por sujetarse á otras sino á las que el rey de Argel los nombrase, resolvieron en veinte y siete de setiembre hacer rey, persuadidos con la razon de don Fernando de Valor el zaguer, que en su lengua quiere decir el menor, á quien por otro nombre llamaban Aben-Xahuar, hombre de gran autoridad y de consejo maduro, entendido en las cosas del reyno y de su ley. Este viendo que la grandeza del hecho traia miedo, dilacion, diversidad de casos, mudanzas de pareceres, los juntó en casa de Zinzan en el Albaicin, y les habló :

« (1) Poniéndoles delante la opresion en que estaban, su-
» jetos á hombres públicos y particulares, no menos esclavos
» que si lo fuesen. Mugeres, hijos, haciendas, y sus propias
» personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza
» en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre : su-
» friendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones,
» nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de
» señorío, donde los culpados, puesto que por accidentes ó
» por venganzas (esta es la causa entre ellos mas justificada),
» se aseguran : echados de la inmunidad y franqueza de las
» iglesias, donde por otra parte los mandaban asistir á los
» oficios divinos con penas de dinero ; hechos sujetos de en-

» riquecer clérigos; no tener acogida á Dios ni á los hombres; » tratados y tenidos como moros entre los cristianos para ser » menospreciados, y como cristianos entre los moros para no » ser creidos ni ayudados. Exeluidos de la vida y conversa- » cion de personas, (2) mándannos que no hablemos nuestra » lengua; y no entendemos la castellana: ¿en qué lengua » debemos de comunicar los conceptos, y pedir ó dar las co- » sas sin que no puede estar el trato de los hombres? Aun » á los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quién » quita que el hombre de lengua castellana no pueda tener » la ley del profeta, y el de la lengua morisca la ley de Je- » sus? Llaman á nuestros hijos á sus congregaciones y casas » de letras: enséñanles artes que nuestros mayores prohi- » bieron aprenderse, porque no se confundiese la puridad » y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos » amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, y de la » crianza de sus padres, y pasarlos á tierras agenas, donde » olviden nuestra manera de vida y aprendan á ser enemigos » de los padres que los engendramos y de las madres que los » parieron. Mándannos dejar nuestro hábito y vestir el cas- » tellano. Vístense entre ellos los tudescos de una manera, » los franceses de otra, los griegos de otra, los frailes de » otra, los mozos de otra, y de otra los viejos: cada nacion, » cada profesion y cada estado usa su manera de vestido, y » todos son cristianos; y nosotros moros porque vestimos á » la morisca, como si trujésemos la ley en el vestido, y no » en el corazon (3). Las haciendas no son bastantes para » comprar vestidos para dueños y familias; del hábito que » traíamos no podemos disponer, porque nadie compra lo » que no ha de traer; para traello es prohibido, para ven- » dello es inútil. Cuando en una casa se prohibiere el anti- » guo y comprare el nuevo del caudal que teníamos para » sustentarnos, ¿de qué vivirémos? Si queremos mendigar, » nadie nos socorrerá como á pobres, porque somos pelados » como ricos: nadie nos ayudará, porque los moriscos pa- » decemos esta miseria y pobreza que los cristianos no nos » tienen por prójimos. Nuestros pasados quedaron tan pobres » en la tierra de las guerras contra Castilla, que casando su » hija el alcaide de Loja, grande y señalado capitan que lla- » maban Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos ha-



» llamos, hubo de buscar vestidos prestados para la boda. » ¿Con qué haciendas, con qué trato, con qué servicio ó industria, » en qué tiempo adquiriremos riqueza para perder unos hábitos y » comprar otros? Quitannos el servicio de los esclavos negros; » los blancos no nos eran permitidos por ser de nuestra na- » cion: habíamoslos comprado, criado, mantenido: ¿esta » pérdida sobre las otras? ¿Qué harán los que no tuvieren » hijos que los sirvan ni hacienda con que mantener criados, » si enferman, si se inhabilitan, si envejecen, sino prevenir » la muerte? Van nuestras mugeres, nuestras hijas, tapadas » las caras, ellas mismas á servirse y proveerse de lo necesa- » rio á sus casas; mándanles descubrir los rostros; si son » vistas, serán codiciadas y aun requeridas; y veráse quien » son las que dieron la avilanteza al atrevimiento de mozos » y viejos. Mándannos tener abiertas las puertas que nues- » tros pasados con tanta religion y cuidado tuvieron cerradas; » no las puertas (4), sino las ventanas y resquicios de » casa. ¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, » de atrevidos y desvergonzados adúlteros, y que estos tengan » dias determinados y horas ciertas, cuando sepan que pue- » den hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, » violar nuestras honras? No solamente nos quitan la segu- » ridad, la hacienda, la honra, el servicio, sino tambien los » entretenimientos; asi los que se introdujeron por la auto- » ridad, reputacion y demostraciones de alegría en las bodas, » zambras, bailes, músicas, comidas; como los que son ne- » cesarios para la limpieza, convenientes para la salud. ¿Vi- » virán nuestras mugeres sin baños, introduccion tan antigua? » ¿Veránlas en sus casas tristes, sucias, enfermas, donde te- » nian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sa- » nidad? » Representóles (5) el estado de la cristiandad; las divisiones entre hereges y católicos en Francia; la rebelion de Flandes; Inglaterra sospechosa; y los flamencos huidos solicitando en Alemania á los príncipes de ella. El Rey falto de dineros y gente plática, mal armadas las galeras, proveidas á remiendos, la chusma libre; los capitanes y hombres de cabo descontentos, como forzados. Si previniesen (6), no solamente el reino de Granada, pero parte del Andalucía que tuvieron sus pasados y agora poseen sus enemigos, pueden ocupar con el primer ímpetu; ó mantenerse en su

tierra, cuando se contenten con ella sin pasar adelante. Montaña áspera, valles al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida : ellos gente suelta, plática en el campo, mostrada á sufrir calor, frio, sed, hambre ; igualmente diligentes y animosos al acometer, prestos á desparcirse y juntarse : españoles contra españoles, muchos en número, proveidos de vitualla, no tan faltos de armas que para los principios no les basten ; y en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que contra gente desarmada son armas bastantes. Y cuanto á los que se hallaban presentes, que en vano se habian juntado si cualquiera de ellos no tuviera confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan gran hecho ; y si, como siendo sentidos habian de ser compañeros en la culpa y el castigo, no fuesen despues parte en las esperanzas y frutos de ellas, llevándolas al cabo. Cuanto mas que ni las ofensas podian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas y casas mantenidas, y ellos fuera de servidumbre ; sino por medio del hierro, de la union y concordia, y una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas. Para lo cual era necesario elegir cabeza de ellos mismos, ó fuese con nombre de Xeque, ó de capitan, ó de alcaide, ó de rey, si les pluguiese, que los tuviese juntos en justicia y seguridad.

*Observaciones.* Pocos trozos contiene Mendoza iguales á este en magestad y en valentía, superior tal vez ninguno, pues en él la imparcialidad y la verdad de las ideas están dignamente interpretadas por el tono vehemente y por la energía y concision de la frase. Tambien en este razonamiento rinde el autor tributo á los historiadores latinos, y cierto fuera de desear que los hubiese tenido menos presentes. No se aviene del todo á la índole del habla castellana aquella manera de comenzar la arenga indirectamente por medio de un gerundio (1) regido del anterior *habló ;* ni se percibe con la claridad debida como despues de tal conjunto de circunstancias que se suponen referidas por el orador, pasa de repente el discurso á la forma directa (2), esto es, á poner en boca de aquel las palabras, ni deja de parecer un tanto rebuscado que de nuevo reaparezca la forma indirecta (5), ya que tan oportuno y aun natural era finalizar el razonamiento en la contraria. Mas si bien nuestro idioma no



posee tan amplia libertad como el latino para estos casos, fuerza es confesar que no es posible acercarse á ella mas ni mejor de lo que Mendoza. En algunas partes su concision es tal que se echa menos un miembro entero de la cláusula (3), y en otras ocasiona oscuridad del sentido que se puede completar con una partícula ó con un verbo distinto (4); al paso que cuando se vale de la forma indirecta reina esta misma oscuridad por faltar el verbo determinante *dijo* (6).

### *Entrada de moriscos sublevados en Granada.*

Alpujarra llaman toda la montaña sujeta á Granada, como corre de levante á poniente prolongándose entre tierra de Granada y la mar diez y siete leguas en largo y once en lo mas ancho, poco mas ó menos : estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas ; pero con la industria de los moriscos (que ningun espacio de tierra dejan perder), tratable y cultivada, abundante de frutos y ganados y cria de sedas. Esta montaña como era principal en la rebelion, asi la escogieron por sitio en que mantener la guerra, por tener la mar donde esperaban socorro, por la dificultad de los pasos y calidad de la tierra, por la gente que entre ellos es tenida por brava (1). Habian ya pensado rebelarse otras dos veces antes, una Jueves Santo, otra por setiembre de este año : tenian prevenido á Aluch Ali con el armada de Argel; mas él entendiendo que el conde de Tendilla estaba avisado y aguardándole en el campo, volvió dejándose de la empresa con el armada á Berbería. En fin á los veinte y tres de diciembre, luego que sucedió el caso de Cadiar, la misma gente con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos salieron en público ; movieron los lugares comarcanos y los demas de la Alpujarra y rio de Almería, con quien tenian comun el tratado, enviando por corredores y para descubrir los ánimos y motivo de la gente de Granada y la Vega á Farax Aben Farax con hasta ciento y cincuenta hombres, gente suelta y desmandada, escogida entre los que mayor obligacion y mas esfuerzo tenian. Ellos recogiendo la que se les llegaba, tomaron resolucion de acometer á Granada, y caminaron para ella con hasta seis mil hombres mal armados, pero juntos y con buen órden segun su costumbre.

En España no habia galeras : el poder del rey ocupado en regiones apartadas ; y el reino fuera de tal cuidado, todo seguro, todo sosegado : que tal estado era el que á ellos parecia mas á su propósito. Los ministros y gente en Granada mas sospechosa que proveida ; como pasa donde hay miedo y confusion. Pero fue acontecimiento hacer aquella noche tan mal tiempo, y caer tanta nieve en la sierra que llaman nevada y antiguamente Soloria, y los moros Solaira; que cegó los pasos y veredas cuanto bastaba para que tanto número de gente no pudiese llegar. Mas Farax con los ciento y cincuenta hombres poco antes del amanecer entró por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la sierra, con instrumentos y gaitas, como es su costumbre. Llegaron al Albaicin, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo haciendo promesas, pregonando sueldo de parte de los reyes de Fez y Argel, y afirmando que con gruesas armadas eran llegados á la costa del reyno de Granada : cosa que escandalizó y atemorizó los ánimos presentes, y á los ausentes dió tanto mas en que pensar, cuanto mas lejos se hallaban ; porque semejantes acaecimientos, cuanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores y se juzgan con mayor encarecimiento. ¡Y que en un reino pacífico (2), lleno de armas, prudencia, justicia, riquezas ; gobernado por el Rey que pocos años antes habia hecho en persona el mayor principio que nunca hizo rey en España, vencido en un año dos batallas, ocupado por fuerza tres plazas al poder de Francia, compuesto negocio tan desconfiado como la restitucion del duque de Saboya, hecho por sus capitanes otras empresas, atravesado sus banderas de Italia á Flandes (viage al parecer imposible) por tierras y gentes, que despues de las armas romanas nunca vieron otras en su comarca, pacificado sus estados con victorias, con sangre, con castigos; dentro, en el reposo, en la seguridad de su reino, en ciudad poblada por la mayor parte de cristianos, tanto mar en medio, tantas galeras nuestras, entrase gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la ciudad, apellidando nombres de reyes infieles enemigos! Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad nadie se puede atrever á ofendelle.



*Observaciones.* Resaltan en este pasage la breve y viva descripcion de las Alpujarras (1) y la cláusula larga y bien sostenida (2) con que va preparando por la aglomeracion de las circunstancias la sorpresa que debia causar el hecho que refiere.

### *Persecucion de Aben Humeya; y qué sean adalides y almogávares.*

Fué tambien avisado que en el mismo lugar se escondia Aben Humeya con ocho personas, y envió dos escuadras con sendos adalides pláticos de la tierra con órden que vivo ó muerto le hubiesen á las manos. Llaman adalides en lengua castellana á las guias y cabezas de gente del campo, que entran á correr tierra de enemigos ; y á la gente llamaban almogávares. Antiguamente fué calificado el cargo de adalides ; elegíanlos sus almogávares ; saludábanlos con su nombre levantándolos en alto de pies en un escudo : por el rastro conocen las pisadas de cualquiera fiera ó persona, y con tanta presteza que no se detienen á congeturar ; resolviendo por señales, á juicio de quien las miras livianas, mas al suyo tan ciertas, que cuando han encontrado con lo que buscan parece maravilla ó envahimiento. No hallaron en Valor el alto rastro de Aben Humeya, pero en el bajo oyeron chasquido de jugar á la ballesta, músicas, canto y regocijo de tanta gente, que no la osando acometer se tornaron á dar aviso. Envió dos capitanes, Antonio de Ávila y Álvaro Flores con trescientos arcabuceros escogidos entre la gente que á la sazon habia quedado, que era poca (porque con la ganancia de las Guájaras, y con tener por acabada la guerra se habian ido á sus casas : hombres levantados sin pagas, sin el son de la caja, concegiles ; que tienen el robo por sueldo y la codicia por superior). Fueron con estos trescientos otros mas de quinientos aventureros y mochileros á hurto, sin que guarda ó diligencia pudiese estorballo.

### *Desórdenes en el campo español.*

Mas la gente con la ociosidad, hambre y descomodidad de aposentos, comenzó á adolecer y morir. Ningun animal hay mas delicado que un campo junto, aunque cada hombre por

sí sea recio y sufridor de trabajo: cualquier mudanza de aires, de aguas, de mantenimientos, de vinos; cualquier frio, lluvia, falta de limpieza, de sueño, de camas, le adolece y deshace; y al fin todas las enfermedades le son contagiosas. Andaban corrillos, quejas, libertad, derramamientos de soldados por unas y otras partes, que escogian por mejor venir en manos de los enemigos: íbanse cuasi por compañías sin órden ni respeto de capitanes. Como el paradero de estos descontentamientos ó es amotinarse ó un desarrancarse pocos á pocos, vino á suceder asi hasta quedar las banderas sin hombres; y tan adelante pasó la desórden, que se juntaron cuatrocientos arcabuceros y con las mechas en las serpentinas salieron á vista del campo. Fué D. Diego Fajardo hijo del marques por detenerlos, á quien dieron por respuesta un arcabuzazo en la mano y el costado, de que peligró y quedó manco. La mayor parte de la gente que el marques envió con él, se juntó con ellos y fueron de compañía; tanto en tan breve tiempo habia crecido el odio y desacato.

*Consideraciones del autor sobre los desórdenes de aquella guerra.*

Y considerando yo las causas porque nacion tan animosa, tan aparejada á sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrase en esta al contrario de su valentía y valor, truje á la memoria numerosos exércitos disciplinados y reputados en que yo me hallé, guiados por el emperador don Carlos, uno de los mayores capitanes que hubo en muchos siglos: otros por el rey Francisco de Francia, su émulo, hombre de no menos ánimo y experiencia. Ninguno mas armado, mas disciplinado, mas cumplido en todas sus partes, mas plático, abundado de dinero, de vitualla, de artillería, de municion, de soldados particulares, de gente aventurera de corte, de cabezas, capitanes y oficiales, me parece haber visto ni oido decir, que el exército que don Felipe segundo rey de España su hijo tuvo contra Enrique segundo de Francia, hijo de Francisco, sobre Durlan, en defension de los estados de Flandes, cuando



hizo la paz tan nombrada por el mundo de que salió la restitucion del duque Filiberto de Saboya, negocio tan desconfiado. Como por el contrario, ninguno he visto hecho tan á remiendos, tan desordenado, tan cortamente proveido y con tanto disperdiciamiento y pérdida de tiempo y dinero; los soldados iguales en miedo, en codicia, en poca perseverancia y ninguna disciplina. Las causas pienso haber sido comenzarse la guerra en tiempo del marques de Mondejar con gente concegil, aventurera, á quien la codicia, el robo, la flaqueza y las pocas armas que se persuadieron de los enemigos al principio, convidó á salir de sus casas cuasi sin órden de cabezas ó banderas: tenian sus lugares cerca, con cualquier presa tornaban á ellos; salian nuevos á la guerra, estaban nuevos y volvian nuevos. Mas el tiempo que el marques de Mondejar, hombre de ánimo y diligencia, que conocia las condiciones de los amigos y enemigos, anduvo pegado con ellos, á las manos, en toda hora, en todo lugar, por medio de los hombres particulares que le seguian, estuvieron estas faltas encubiertas. Pero despues que los enemigos se repartieron, acontecieron desgracias por donde quedaron desarmados los nuestros y armados ellos; comunicábase el miedo de unos en otros; que como sea el vicio mas perjudicial en la guerra, asi es el mas contagioso: no se repartian las presas en comun, era de cada uno lo que tomaba, como tal lo guardaba; huian con ello sin union, sin respondencia; dejábanse matar abrazados ó cargados con el robo, y donde no le esperaban, ó no salian ó en saliendo tornaban á casa; guerra de montaña, poca provision, menos aparejo para ella, dormir en tierra, no beber vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero ó ninguno: cesando la codicia del interese, cesaba el sufrir trabajo; pobres, hambrientos, impacientes, adolecian, morian, ó huyéndose los mataban; cualquier partido de estos escogian por mas ventajoso que durar en la guerra, cuando no traian la ganancia entre las manos. De los capitanes, algunos cansados ya de mandar, reprender, castigar, sufrir sus soldados; se daban á las mismas costumbres de la gente, y tales eran los campos que de ella se juntaban. Pero tambien hubo algunos hombres entre los que vinieron enviados por las ciudades, á quien la vergüenza y la hidalguía eran freno. Tambien la

gente enviada por los señores, escogida, igual, disciplinada, y la que particularmente venia á servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud y deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente á cualquiera peligro: tantos capitanes ó soldados, como personas; y en fin autores y ministros de la victoria. Los soldados y personas de Granada todos aprobaron para ser loados. No parecerá filosofía sin provecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera, aunque experimentada con daño y costa nuestra.

*Observaciones.* Esta magnífica consideracion lo seria mucho mas, si el autor no hubiese llevado al estremo la aglomeracion de complementos circunstanciales, de verbos y de adjuntos, con que embaraza la noble y magestuosa marcha que todo este pasage lleva, cae en alguna redundancia y menoscaba la unidad de las cláusulas.

---

## FRAY LUIS DE GRANADA (*).

De las muchas obras de este autor las mas ricas de elocuencia y doctrina son la *Guia de Pecadores*, el *Libro de la Oracion*, y la *Introduccion al Símbolo de la Fé*: por esto se toman de estas tres los trozos que pueden reputarse los mejores y al mismo tiempo los que mas caracterizan al venerable Maestro. No intento decir que en los demas trozos no haya prendas de buen decir; antes al contrario, aconsejo la lectura de su mayor parte, y en particular del tomo 2º de la Oracion, que ofrece una prosa mas sencilla, limpia y corriente de lo que suele ser en el conjunto de los otros tratados.

---

*Que el hombre está obligado á servir á Dios por ser quien le crió y le conserva.* — GUIA DE PECADORES.

Mas no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra misma necesidad y pobreza nos obliga á tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcan-

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 63.



zar nuestra misma felicidad y perfeccion; para lo cual es de saber que generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen y algo les falta, que despues se haya de acabar, y el cumplimiento de lo que falta ha de dar el que comienza la obra: de manera que á la misma causa pertenece dar el cumplimiento del ser, que dió el principio de él. Y por esto todos los efectos generalmente se vuelven á sus causas, para recibir de ellas su última perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol, y arraygarse todo cuanto pueden en la tierra que las produjo. Los peces no quieren salir fuera del agua, que los engendró. El pollico, que nace, luego se pone debajo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya. Y lo mismo hace el corderico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de una misma color la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quien dice: aqui me dieron lo que tengo, aqui me darán lo que me falta. Esto acaece universalmente en las cosas naturales, y lo mismo acaeceria en las artificiales, si tuviesen algun sentido ó movimiento. Si un pintor acabando de pintar una imágen, dejase por acabar los ojos, y aquella imágen sintiese lo que le falta, ¿qué haria? ¿adónde iria? No iria cierto á casas de reyes, ni príncipes, porque esos en cuanto tales no pueden satisfacer á su deseo, sino irse hia á la casa de su maestro, y suplicarle hia la acabase de perfeccionar. Pues, ó criatura racional, ¿qué otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hacer, mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion; apenas está acabado el dibujo, todo el lustre y hermosura de la obra queda por dar, lo cual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleza, que, como quien se siente necesitada, no reposa, sino siempre está piando y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas y te llevasen á él, por eso no te quiso acabar dende el principio; por eso no te enriqueció dende luego, no por escaso, sino por amoroso; no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde; no porque fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre, ciego, y menesteroso; ¿por qué no te vas al padre que te crió, y al pintor que te co-